

SEÑAL MEMORIA

13 de enero 1969

Presidente de la República

Carlos Lleras Restrepo

Alocución televisada: «El levantamiento del estado del sitio».

Amigas y amigos:

Al terminar el año de 1968 pude dirigirme a ustedes afirmando que ese periodo había sido realmente bueno para Colombia, bueno para los colombianos. Creo que estoy en lo cierto. Durante ese año el progreso de la economía nacional ha sido notorio y evidente, lo mismo que la disminución del desempleo, el avance en la producción agrícola y el mejoramiento en muchas empresas de transformación urbana, de red vial, de reconstrucción de los ferrocarriles, etc.

Y fue, sobre todo, notorio el progreso en lo que hace a la paz política, que se consolidó entre los partidos tradicionales, así como en la mejora de nuestras instituciones mediante la aprobación de la reforma constitucional, la cual resultó prácticamente apoyada por todas las fuerzas de la nación. Esta transformación institucional nos permitió anunciarle al país que levantaríamos el estado de sitio, vigente desde hacía varios años, como en efecto lo hicimos, para que volviera a regir plenamente el régimen democrático en la nación, con una separación adecuada de las funciones de los distintos órganos del poder.

Por supuesto, nunca se me ocultó que hay en el país gente y fuerzas insatisfechas con la tranquilidad, que miran con alarma el que desaparezcan los factores de perturbación, a la sombra de los cuales creen poder realizar sus aspiraciones de desorden, lo que ellos llaman con frase vaga y todavía no definida, “la nueva revolución”. Desde hacía muchos meses venía recibiendo los partes de las autoridades de la policía de investigación en que se me denunciaba la actividad de muchos individuos empeñados en ir creando una red subversiva, en realizar contactos, y alimentar focos de descontento, en espera de que se presentara la ocasión propicia para tratar de generalizar un movimiento de desorden y de anarquía en la república.

No se me ocultaba, tampoco, que al levantar el estado de sitio esas personas se iban a sentir estimuladas, creyendo que el gobierno quedaría desprovisto de elementos de defensa, y que, por haber fundado toda su política nacional e internacional en el restablecimiento de la normalidad, le quedaría difícil volver a decretar el estado de sitio y, por consiguiente, había llegado para ellos la hora de aprovechar las circunstancias para volver a implantar esa táctica que yo he combatido tanto, de que cualquiera que se encuentra en desacuerdo con una medida, en lugar de discutirla razonablemente, amenaza con un Paro Parcial o general o recurre a la piedra y al desorden, a la coacción sobre las autoridades y sobre la sociedad en general, para atemorizar y hacer primar por la fuerza sus propias pretensiones.

Pero, a pesar de que todo eso me era conocido, como cabeza del gobierno y en perfecto acuerdo con los ministros, quise llevar a la práctica nuestro plan de retorno a la plena normalidad democrática, como lo hemos llevado, y ojalá lo podamos mantener. Advirtiéndolo, eso sí, que si bien soy un enamorado de la normalidad, al mismo tiempo soy un enemigo del desorden.

Me gusta la normalidad real, no la aparente. No estoy dispuesto en ningún momento, a que, para dar la apariencia de calma, tenga la autoridad que estar claudicando delante de todas las pretensiones y todos los desórdenes. Esto se debe tener muy en cuenta, y ojalá no se nos obligue a modificar nuestra política; no queremos hacerlo, pero si es indispensable tendríamos que volver a recurrir a la legalidad marcial, por causas reales que la justifiquen de acuerdo con el texto de la Constitución.

Recurriremos y lo haremos de verdad, porque el estado de sitio no se decretará de nuevo en Colombia, por lo menos mientras yo tenga la responsabilidad del gobierno, para nada distinto de guardar el orden públi-

co. Pero, eso sí, si lo tenemos que decretar en guarda del orden público, lo aplicaremos con el rigor indispensable para conseguir el objetivo previsto en la Constitución Nacional.

Sin embargo, repito, yo tengo una gran fe en los colombianos. Tengo fe en el poder del raciocinio y en la discusión inteligente de los problemas, y no creo que tengamos que llegar a extremos de ninguna clase. Por eso me propongo, en la noche de hoy, examinar los motivos de descontento que se han presentado en los comienzos del año, decir lo que delante de esos motivos de descontento ha hecho el gobierno, explicar las razones de ciertas medidas, disipar muchas versiones equivocadas que se lanzan algunas veces por

falta de información, otras de manera maliciosa, para engañar a la gente.

Voy a tomar, con cierto desorden, como acostumbro a hacerlo en estas charlas informales, esos temas uno tras otro, y a discutirlos tranquila y serenamente, para conocimiento de todos ustedes, amigas y amigos, y para pedir la solidaridad nacional, el apoyo al mantenimiento de la tranquilidad pública que a todos interesa. Después me referiré a lo que son los verdaderos intentos de subversión, para poner en guardia también a la sociedad colombiana contra lo que algunas gentes quieren tramar y están tramando en contra de la paz pública.

